

## DISCURSO CONGRESO DIPUTADOS

Marta Cañas, directora general de Médicos Sin Fronteras

La guerra es un monstruo. Lo hemos visto a lo largo de toda la historia de la humanidad. No puedo imaginar a nadie que viendo las imágenes de lo que está sufriendo la población de Gaza hoy no se estremezca de horror y sienta una profunda desesperación.

Es por ello que los líderes mundiales decidieron, con una buena dosis de realismo, que, aunque las guerras seguirían existiendo, éstas debían tener reglas. Y para ello nació el Derecho Internacional Humanitario. Este **ha servido a modo de árbitro en los conflictos bélicos y armados en todo el mundo. A pesar de que sus normas han cambiado a través de la historia, sus principios siguen siendo los mismos: la protección de la población civil y el trato humano y digno de quienes la conforman y de los que ya no pueden seguir interviniendo en los combates.** Contamos con tratados y protocolos destinados a limitar la barbarie de la guerra. Protegen a las personas que no participan en las hostilidades

Médicos Sin Fronteras España apuesta por centrar sus proyectos en las poblaciones afectadas sobre todo por la violencia y los conflictos armados. El 80% de nuestros proyectos se realizan en zonas de conflicto. No dependemos de la financiación institucional pública. El 99% de los fondos de la sección española proceden de donaciones privadas con más de medio millón de

donantes en España). Esto nos da capacidad para decidir de forma independiente, autónoma y rápida.

En los últimos años estamos siendo testigos con desesperación y frustración de violaciones flagrantes de ese derecho internacional humanitario por parte tanto de grupos armados como de Estados que tienen la responsabilidad moral y política de aplicar el DIH.

- La situación en Gaza es un ejemplo claro, desesperado y extremo de lo que vemos hoy en día en muchos de los conflictos donde trabajamos. Millones de personas castigadas por un Estado, por asociarlos, por creerlos cómplices de un grupo armado, de su enemigo, bien por pertenecer a la misma etnia, por procesar la misma religión, o simplemente por vivir en el mismo espacio físico.
- Nos horrorizó la masacre de Hamás en Israel el 7 de octubre y nos horroriza la respuesta del ejército de Israel. Al horrible ataque de Hamas contra civiles en Israel, le siguió una operación militar del ejército de Israel en Gaza con consecuencias devastadoras. Estamos siendo testigos de una catástrofe humanitaria de una gravedad extraordinaria, por los niveles de violencia perpetrada contra civiles, por el asedio al que están sometidos y por las restricciones impuestas a la provisión de ayuda humanitaria que es esencial para su supervivencia.

- A su vez hay un desprecio total por la protección de las instalaciones médicas. Estamos viendo cómo los hospitales se están convirtiendo en campos de desplazados, morgues y en muchos casos en ruinas. Están siendo alcanzados por ataques, tanques y cañones, cercados y asaltados, asesinando a pacientes y a personal médico. Somos testigos de la brutal aniquilación del sistema sanitario de toda una población.
- La Organización Mundial de la Salud ha reportado más de 200 ataques contra personal sanitario, instalaciones y ambulancias desde el 7 de octubre. En total, la mitad de los hospitales en Gaza están inoperativos. En Rafah, donde la ofensiva ha sido más intensa las últimas semanas, no queda un solo hospital de los anteriores operativos, y sólo hay dos hospitales de campaña que funcionan parcialmente
- Hemos perdido a cinco compañeros médicos, dos de ellos en un ataque al hospital Al Awda. Es extraordinario el compromiso de nuestros compañeros y compañeras que han decidido continuar asistiendo a su población en condiciones extraordinariamente difíciles, enfrentándose a un dilema imposible: sus vidas o las de sus pacientes, pero hay que encontrar una manera de preservar ese espacio de humanidad sin que los trabajadores médicos tengan que jugarse la vida en ello. Hay que respetar al personal médico y las instalaciones médicas y permitir que la población reciba la asistencia médica que necesita.

- El 10 de junio, el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas aprobó una resolución que exige un alto el fuego y el suministro sin restricciones de ayuda humanitaria. Este alto el fuego y el suministro de ayuda que lo acompaña deben facilitarse ya y, a diferencia de resoluciones anteriores y similares, aplicarse con efecto inmediato. No hacerlo costará más vidas y será una mancha más en la conciencia colectiva.

Lo que vemos en Gaza lo vemos en muchos otros lugares donde trabajamos. Se desdibuja la distinción entre quienes son combatientes y civiles en zonas controladas por grupos armados no estatales. El derecho internacional (DIH) establece que los civiles deben distinguirse de los combatientes (principio de distinción) y que deben tomarse medidas para protegerlos (precaución y proporcionalidad). Siria, Sudán, Yemen, Sahel, Afganistán... El repaso de conflictos donde la protección de los civiles es cada vez menor es tan extenso como doloroso.

El principio de humanidad queda enterrado bajo los proyectiles. Aquí, allí... la muerte, la destrucción y el desplazamiento forzoso son el resultado de decisiones militares y políticas que desprecian descaradamente la vida de los civiles. Solo importan las zonas designadas como objetivos, no las personas que las habitan.

Los hospitales han dejado de ser lugares seguros en muchos conflictos y el personal médico y los pacientes han sido desprovistos de la protección que el DIH otorga y que sigue siendo la expresión más clara de nuestro acuerdo global para

mantener un espacio para la humanidad ante el monstruo de la guerra. Deben ser lugares donde se salvan vidas y no dónde se quitan.

El DIH es explícito en que los hospitales y el personal médico no son objetivos militares. La Resolución 2286 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas exige el respeto y la protección de los trabajadores humanitarios, el personal médico, los transportes sanitarios y las instalaciones médicas.

En Sudan X nos contaba, aunque trabajamos en buena cooperación con el Ministerio de Salud, en ambos lados del conflicto tenemos retos enormes con faltas de respeto, obstrucciones y ataques a la misión médica.

En Ucrania, desde el inicio del conflicto, hemos sido testigos de la destrucción masiva de estructuras médicas. Nuestros equipos han sido testigos de daños compatibles con bombas de racimo en hospitales y han llegado a descubrir la presencia de minas antipersona dentro de hospitales en funcionamiento. El mensaje que se pretende mandar es evidente: los hospitales no son un lugar seguro.

Hace unos meses cuatro compañeros nuestros en **Camerún** fueron exonerados por una corte camerunesa de una acusación de colaboración con un grupo armado de oposición. Fueron arrestados cuando trasladaban a un herido en una ambulancia. Después de 12 meses de litigio han sido exonerados sin ningún cargo, ni ellos, ni la organización a la que pertenezco. Hace más

de 2 años, 3 trabajadores de MSF fueron cruelmente asesinados en **Tigray** en uno de los crímenes más horribles que recordamos, una de ellas, una compañera española. Ellos estaban salvando vidas en uno de los peores conflictos que hemos visto en las últimas décadas en el mundo.

Señora Presidenta, señores PARLAMENTARIOS ¿Cómo podemos prestar ayuda vital en un entorno en el que no se distingue entre civiles y combatientes?

¿Cómo podemos mantener cualquier tipo de respuesta cuando el personal médico está siendo atacado y vilipendiado por asistir a los heridos?

Señora Presidenta, los ataques a la sanidad son ataques a la humanidad

En diferentes conflictos vemos reunión tras reunión, resolución tras resolución, que el mundo está fracasando a la hora de abordar eficazmente los conflictos. Vemos como el mundo delibera y dilata decisiones mientras mueren civiles.

La protección de la población civil, de las infraestructuras civiles, del personal sanitario y de los centros de salud, corresponde en primer lugar a las partes en conflicto.

Pero también es una responsabilidad colectiva, una responsabilidad que incumbe a este Congreso y a cada una de las personas que lo componen.

Las consecuencias de echar por tierra el derecho internacional humanitario repercutirán mucho más allá de Gaza. Será una carga duradera para nuestra conciencia colectiva.

Pedimos encarecidamente que aboguen por los siguientes puntos:

- Que no se criminalice a las poblaciones en situación de extrema vulnerabilidad, respetando los marcos legales de protección establecidos en la Convención de Ginebra, y el DIH, que establece distinciones claras entre civiles y combatientes.
- Que se preserve la independencia del espacio humanitario: hay que asegurar el acceso a poblaciones en crisis y la creación de un marco seguro sin restricciones para el ejercicio de la AH independiente y la protección de la misión médica.
- Que en la próxima Asamblea General de Naciones Unidas se promueva un diálogo sobre el cumplimiento de la resolución 2286 de Naciones Unidas para la protección de los civiles en los conflictos armados y a la protección del personal sanitario y el personal humanitario en zonas afectadas por los conflictos.
- Que se impulse la activación de medidas de cumplimiento de la resolución 2286, o cualquier mecanismo que refuerce la aclaración de responsabilidades a los ataques a la misión médica o organizaciones que proporcionan ayuda humanitaria.
- Y por último, y eso está claramente en sus manos, que se aseguren indemnizaciones (apoyo/respaldo) a trabajadores

humanitarios y sus familias en el caso de que los primeros sean objeto de incidentes críticos, como secuestros o asesinatos. Más allá del deber de cuidado de las ONGs, el rol de gobierno es respaldar y proteger a estas personas y sus familias.

Desde Médicos Sin Fronteras tenemos la firme determinación de contribuir a paliar el sufrimiento de la población y salvar el mayor número de vidas posible. Estamos poniendo toda nuestra energía, compromiso y sobre todo nuestros más de 50 años de experiencia trabajando en conflictos bélicos al servicio de la población y, aunque los desafíos son enormes, vamos a hacer lo imposible para ofrecer la asistencia que tanto se necesita.

Lo que estamos viendo en Gaza y en muchos de los conflictos donde trabajamos es de una inhumanidad desgarradora. No sé muy bien cómo hemos llegado a este punto, pero hay que hacer algo para cambiar el curso de las cosas. No podemos permitir que esto se normalice. No podemos seguir así. No podemos cruzarnos de brazos, lamentarnos y permitir que se desprecie la vida humana de esta manera. Cuando se cruza la línea de lo inaceptable acabamos viendo lo inaceptable como normal y nos convertimos en cómplices del horror. Hay que asegurar unos mínimos que paren este tipo de barbaries. Y se puede hacer. Se debe hacer. Por legalidad, pero sobre todo por humanidad. Todos debemos jugar nuestro papel en ello. Señoras y señores congresistas, tienen un papel muy importante en nuestra sociedad. Hagan lo que puedan para contribuir a humanizar el

sufrimiento que vive la población en ese tipo de conflictos y exigir que cambien las cosas. Les pedimos encarecidamente que utilicen su voz y votos, su capacidad para generar narrativas, y cambiar mentalidades, su capacidad de influir y movilizar a la sociedad para contribuir a parar estas barbaridades.

**Hagamos lo imposible para parar este sinsentido y cambiar el curso de las cosas y por favor, ¡hagámoslo ya!**